

CONTRASTES

Revista Internacional de Filosofía

Volumen VIII (2003) • ISSN: 1136-4076

SUMARIO

ESTUDIOS

- Antonio Caba* Representación y conocimiento en matemáticas: una crítica al planteamiento de P. Kitcher
- Pedro J. Chamizo Domínguez* Verdad y futuro: el ensayo como versión moderna del diálogo filosófico
- Joaquín Esteban Ortega* El destino como reto de la hermenéutica actual desde la filosofía de Emanuele Severino
- Manuel Fernández del Riesgo* Muerte hospitalaria. Muerte expropiada. Una reflexión moral
- Rafael Larrañeta* Antígona o Don Juan: Kierkegaard y la tragedia
- M^a. Carmen López Sáenz* Feminismo y racionalidad ampliada
- Pascual F. Martínez Freire* Concepciones cognitivas del ser humano
- Tom Rockmore* Hegel y los límites del hegelianismo analítico
- Alicia Rodríguez Serón* Imágenes del cerebro, imágenes de la mente

NOTAS CRÍTICAS

- Antonio Gallardo Cervantes* El racionalismo homicida de Sócrates
- Ana Belén López Vega* Estética y artificio en la sociedad ilustrada
- Marta Postigo Asenjo* Igualdad de oportunidades: un reto político en la teoría liberal

TRADUCCIÓN CRÍTICA

- José Calvo González* Estudio preliminar: Otra Praga mágica (y posible). *Vashek*, un conciudadano en el estado
- Václav Havel* ¿Orfandad política de los intelectuales?
(Traducción y notas de José Calvo y Felipe Navarro Martínez)

INFORME BIBLIOGRÁFICO

- Felipe Navarro Martínez* El pensamiento social y político de Václav Havel. Subsidios bibliográficos

RESEÑAS

LIBROS RECIBIDOS

FONDO EDITORIAL *Contrastes*

RESEÑAS

BETTETINI, M., *Breve historia de la mentira. De Ulises a Pinocho*. Madrid: Cátedra, 2002, 130 páginas.

No se trata, como el título pudiera sugerir, de una documentada y minuciosa historia, aunque breve, de la voluntad de engañar y de perjudicar a lo largo de la historia. Se trata, en cambio, de una disertación libre, que incluye algo de ensayo, sobre las formas más conocidas, ingeniosas o ingenuas del arte de mentir. Para ello la autora apela a los filósofos, a los historiadores, a los novelistas, poetas, etc., para trazar primero una especie de genealogía de la mentira y agruparlas luego en clases y subclases: la mentira prohibida, elogio de la mentira, mentiras que han hecho historia y verdades que han engañado, para dedicar el último capítulo a la mentira que divierte. Por lo demás, el libro está deliciosamente escrito.

José Rubio Carracedo

CONNIL, J., y CROCKER, D.A. (eds.), *Republicanism and educación cívica. ¿Más allá del liberalismo?* Granada: Comares, 2003, 267 páginas.

Aprecia la edición de libros sobre el republicanismo político. Ha sido el redescubrimiento - y en ocasiones la reconstrucción - de una fecunda tradición cuyos orígenes se remontan a la Grecia Clásica y a la República Romana, pasando por las repúblicas italianas del Medioevo y de los cantones suizos, inspirando a pensadores como Maquiavelo (*Discursos*), Rousseau o Tocqueville. Por lo demás, esta recopilación de trabajos enlaza la cuestión republicana con la cuestión de la educación cívico-política. Esta vinculación resulta muy oportuna por dos motivos: primero, porque la tradición republicana ha enfatizado siempre la educación política y ha exigido las virtudes cívicas, porque no se dirige a individuos, sino a ciudadanos; segundo, porque después de más de dos centurias de tradición política liberal, con su énfasis sobre la representación indirecta de los individuos, hemos asistido a la cada vez mayor ausencia de educación cívico-política.

La obra que comentamos viene estructurada en cuatro partes: la primera, titulada «Clásicos del republicanismo», comprende los trabajos de Carlos García Gual («Teatro trágico y educación democrática en Atenas»), José Rubio Carracedo («Educar ciudadanos. El planteamiento republicano-liberal de Rousseau»), Edgar Maragat Idarraga («El concepto republicano de la libertad en la filosofía política de Hegel») y Jesús Conill («La tradición del republicanismo aristocrático»).

La segunda parte, «El republicanismo desde una perspectiva global», recoge los trabajos de David A. Crocker («Globalización y desarrollo humano»), Vicent Martínez Guzmán («Excluidas y excluidos de las tradiciones democráticas») y de Domingo García-Marzá («Política deliberativa y sociedad civil: el valor actual de la participación»). La tercera, «¿Más allá del liberalismo?», comprende dos trabajos: Patrick Savidan («La crítica republicana del liberalismo») y Juan F. Lisón Buendía («La libertad cívica a debate»).

Por último, la cuarta parte, «La configuración de un republicanismo moderno», reúne los ensayos de Philip Petit («Anatomía de la dominación»), José L. Ramírez («Tópica de la responsabilidad»), Victoria Camps («Republicanism and virtudes cívicas») y Adela Cortina («Republicanism moral y educación»).

El conjunto de los trabajos responde a la expectativa que su título suscita, de modo que no dudamos en recomendar calurosamente su lectura.

José Rubio Carracedo

DÍAZ MARTÍN, J.M., *La responsabilidad política en los sistemas democráticos. Notas sobre su genealogía y caracterización actual*. Valencia: Corts Valencianes, 2001, 199 páginas.

Estamos ante un libro lleno de interés precisamente por su enfoque genealógico, que permite comprender en profundidad los avatares histórico-sociológicos por los que han pasado las instituciones democráticas, y que con cierta frecuencia se pretende racionalizar como si hubieran sido planificadas con visión de largo alcance.

El autor ha estructurado el libro en dos partes. En la primera, dividida en tres capítulos, señala los hitos históricos en la configuración de la responsabilidad política democrática, fijando su atención en tres núcleos significativos: el caso griego (de la aristocracia a la democracia), el fenómeno monarcómico en el siglo XVII y, por último, las interminables diatribas ocurridas en las revoluciones ilustradas (Americana y Francesa). En la segunda parte, el autor se centra ya en el estudio de la caracterización política en las democracias representativas contemporáneas, que desarrolla en cuatro capítulos, en los que estudia sucesivamente la responsabilidad democrática en sus contextos, en sus fundamentos, en sus condiciones y en su estructura.

Se trata, en definitiva, de un libro lleno de interés y que, además, se lee con interés.

José Rubio Carracedo

ESTEBAN ORTEGA, J., *Memoria, hermenéutica y educación*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2002, 223 páginas.

La actualidad de la hermenéutica tiene también aplicaciones fructíferas en el campo de la educación. Así lo pone de relieve esta interesante obra de Joaquín Esteban Ortega, un autor que en la actualidad dedica una atención especial a la relación entre el pensamiento hermenéutico-narrativo con la historia y con la educación. El autor, en una obra publicada hace poco tiempo, analizaba la obra de Emilio Lledó desde una perspectiva hermenéutica. Ahora nos ofrece un campo de reflexión sobre la relación entre la cultura y la educación, una relación tensa de encuentros y desencuentros que es precisamente lo que ratifica el hecho de su conexión necesaria. Nuestro tiempo de tránsito está poniendo de manifiesto las carencias de los paradigmas modernos de comprensión de la historia, del mundo y de la sociedad al ser incapaz de concebir la complejidad. La filosofía hermenéutica, en este sentido, pretende sustraer la experiencia humana de los múltiples dogmatismos o relativismos unidireccionales que responden al presente de forma coyuntural. Este libro viene a sugerirnos que con una auténtica revitalización de la memoria se consigue que la hermenéutica, entendida como talante más que como instrumento epistemológico, sintetice los intereses de la filosofía y la pedagogía en el espacio crítico y creativo de la razón práctica. Tales presupuestos permitirían al pensamiento pedagógico y a la experiencia educativa misma enfrentarse a los importantes retos del futuro sin dejar de cuestionarnos lo que verdaderamente somos.

La obra está dividida en tres partes. Una primera parte (23-84) trata sobre el tema de la memoria y de la educación, de la implicación cultural del talante hermenéutico ante la educación, acentuando aquellos aspectos que se «olvidan» en la educación. El autor señala como virtudes pedagógico-hermenéuticas la prudencia y la memoria. Una segunda parte (85-149), que constituye el núcleo fundamental de la obra, trata de relacionar la hermenéutica con la cultura y la educación. Tal vez sea uno de los aspectos más interesantes de la obra, la comparación que se establece, con todas sus connotaciones, entre experiencia educativa y experiencia hermenéutica. La tercera parte aborda distintos aspectos de la comprensión en relación a la educación. Cabe destacar el énfasis que pone el autor en realzar la dimensión trágica de la comprensión. En general, es una obra interesante por las perspectivas nuevas que abre a la hermenéutica.

Luis Enrique de Santiago Guervós

FERRERO CARRACEDO, L.: *Entre la luz y la palabra. II. Los semitas y nosotros*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 2001.

Como el título indica, se trata del segundo volumen de una obra que consta de dos, el primero de los cuales se intitulaba *Los griegos y nosotros*, y que ya fue recensionado en esta revista.

Pues bien, este segundo volumen mantiene la estrategia creativa del primero. Se trata de proseguir, como dice el autor, «el relato de la experiencia de una dramatización conceptual», esto es, entre la luz y la palabra. Lo que cambia en esta segunda parte no es el escenario, sino los actores, y con ellos la decoración y hasta cierto punto la tramoya. Es el influjo profundo del pensamiento semita, tal como se traduce en su recepción occidental por el primer estoicismo, por Plotino y por Agustín de Hipona. Por lo demás, el autor mantiene la misma disposición complementaria de entreverar los márgenes del libro con breves citas poéticas que atañen más o menos directamente a la exposición filosófica y contribuyen a realzarla.

Tras un breve capítulo introductorio titulado «La palabra-luz», el autor nos ofrece tres densos capítulos dedicados respectivamente al estoicismo primitivo («La palabra demiúrgica»), Plotino («La luz irradiadora») y Agustín de Hipona («La palabra iluminante y la luz locuente»). Sólo resta añadir que el esfuerzo de recreación filosófica se apoya siempre sobre un estudio muy sólido de las fuentes y de los estudios secundarios.

José Rubio Carracedo

GADAMER, Hans-Georg, *Acotaciones hermenéuticas*. Tr. de y Ana Agud y Rafael de Agapito. Madrid: Trotta, 2002, 299 páginas.

Con el nombre de *Acotaciones Hermenéuticas* se traduce la obra original, *Hermeneutische Entwürfe*, J.C.B. Mohr, Tübingen, 2000, en la que se recogen 22 escritos de Gadamer que aportan una visión complementaria a los trabajos ya recogidos en sus *Gesammelte Werke*. Ninguno de estos trabajos se recogen en dichas obras, y todos ellos son posteriores a 1995. Por lo cual, nos aportan una visión muy particular de la posición y puntos de vista del Gadamer de los últimos años, testigo de su propia obra y, al mismo tiempo, «testigo del siglo». La peculiaridad de estos escritos está en que la mayoría de ellos responden a conferencias, que posteriormente se han reelaborado para su publicación. Estos trabajos se reúnen bajo cuatro epígrafes temáticos que resumen la trayectoria intelectual del autor: hermenéutica, historia de la filosofía, arte, verdad, para terminar con una serie de «glosas» marginales que responden más a bien a sus inclinaciones personales. El propio Gadamer considera este libro como un «apéndice» a sus *Obras completas*. Con él podremos disfrutar de una visión más completa del pensamiento de Gadamer y, al mismo tiempo, permitirá a los estudiosos de la hermenéutica y matizar mejor las ideas desarrolladas por el autor en sus escritos anteriores. La primera sección, *hermenéutica como filosofía*, recoge trabajos que contemplan aspectos importantes de su filosofía hermenéutica tales como la relación entre hermenéutica y la praxis, o la confrontación entre ciencia y hermenéutica. Otros temas, como el de la dialéctica del oír o el de la solidaridad enriquecen aspectos que ya se conocían en otros escritos. Entre los trabajos que se incluyen en la sección segunda, *Aportaciones a la Historia universal del Pensamiento*, figuran temas relacionados con la filosofía de la historia, la filosofía griega, ciencias del espíritu, Kuno Fischer, y un trabajo de gran interés sobre «Nietzsche y la Metafísica», donde nos ofrece algo bastante inédito en Gadamer: una valoración de su forma de entender a Nietzsche. La tercera sección, *Sobre la trascendencia del arte*, incluye cuatro escritos sobre el arte relacionado con temas como la comunicación, cosmología, círculos artísticos. Una cuarta sección se titula *Alétheia*, en la se incluyen tres escritos sobre Heidegger, sobre el recuerdo y el saber. Por últimos, bajo el título de *Glosas*, se incluyen tres escritos sobre el diálogo socráticos, Goethe y Heráclito y Nausica.

Creo que la obra en general nos puede servir para completar el discurso de Gadamer en sus más variadas facetas. Se puede apreciar en estos escritos la madurez de un autor que ha ido haciendo de la Hermenéutica una de las claves fundamentales de la forma de pensar del siglo XX. Sin grandes alardes y con finas sugerencias, Gadamer ha sabido calar en el tejido filosófico de nuestra contemporaneidad. Poco a poco su paradigma hermenéutico se ha convertido en un

modelo dialógico para todos los que nos dedicamos a la filosofía. Después de un periodo de dogmatismos férreos en la historia del pensamiento, Gadamer supo intuir que era la hora de la solidaridad, del diálogo y de la comprensión mutua. Y para ello no hacían falta sistemas, sino grandes dosis de tolerancia y de diálogo intercultural como camino para llegar al consenso o al diálogo que todos somos.

Luis Enrique de Santiago Guervós

GADAMER, Hans-Georg, *Los caminos de Heidegger*. Tr. De Angela Ackermann. Barcelona: Herder, 2002, 409 páginas.

La presente edición de la recopilación de 26 ensayos escritos por Gadamer sobre Heidegger viene a completar la primera edición que Gadamer publicó en 1983. Aquí se recoge ya todo lo que publicó sobre Heidegger hasta 1995. Se trata de intervenciones escritas para ocasiones, lugares y públicos diferentes, por eso no es extraño que muchas de las ideas se repitan. No obstante siempre hay matices que ayudan a comprender mejor la privilegiada situación en la que se encontraba Gadamer para comprender al hombre Heidegger y su obra. Gadamer siguió desde un principio los impulsos del pensar de Heidegger y supo esperar un tiempo y conservar una cierta distancia para poder describir con mayor objetividad el camino de su pensar y, al mismo tiempo, desvincularlo del suyo. El propio Gadamer confiesa en el prólogo que todo comenzó cuando Heidegger le propuso escribir la introducción (1960) a su ensayo sobre *El origen de la obra de arte*, esto «me permitía – dice Gadamer – reconocer en el camino del pensar de Heidegger mi propia pregunta tal como la había planteado poco antes en *Verdad y Método*». Gadamer describe los primeros pasos del pensamiento heideggeriano, desde sus primeras posiciones más teológicas, y desde sus planteamientos más radicales, especialmente frente a la metafísica y la fenomenología, hasta la famosa «*Kehre*», o giro, que llevó a Heidegger por otros caminos menos frecuentados por los filósofos, como los del arte, la poesía y el lenguaje. Pero también Gadamer no se olvida de presentarnos a ese Heidegger que desenmascaró el mundo feliz de la técnica, denunciando sus falsas ilusiones y sus abismos.

Estamos ante una obra escrita por un verdadero «testigo del siglo XX», que conoció como nadie los entresijos y las motivaciones de un pensador tan problemático como Heidegger. J. Habermas llegó a decir de Gadamer, que él había sido, en realidad, el que «urbanizó la provincia de Heidegger» y que Heidegger había tenido la suerte de encontrar en Gadamer a su Marx, como lo había encontrado Hegel. En esta recopilación podemos, en cierta manera, apreciar ese arduo trabajo. La primera Sección recorre ampliamente los distintos hitos de la filosofía heideggeriana. Son más bien variaciones sobre el pensamiento de Heidegger, que no pueden evitar la repetición. La segunda sección trata sobre Heidegger y la ética. En la tercera sección se incluyen tres trabajos que dan cuenta de los inicios del pensamiento de Heidegger, teniendo en cuenta las nuevas fuentes y la publicación de sus escritos inéditos. La cuarta sección, que es la parte añadida acertadamente por la traductora, Ángela Ackermann, a su obra original, recoge siete ensayos del volumen 10 de las *Gesammelte Werke*. Son trabajos anteriores a 1995 sobre Heidegger, con lo cual quedan reunidos en un volumen prácticamente todos los trabajos de Gadamer sobre Heidegger.

Luis Enrique de Santiago Guervós

GONZÁLEZ R.-ARNAIZ, G., *El discurso intercultural. Prolegómenos a una filosofía intercultural*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2002, 236 pp.

La interculturalidad se ha convertido en el tema de nuestro tiempo. El intenso y extenso fenómeno de las inmigraciones del Tercer Mundo en el Primero, ha puesto sobre el tapete toda una problemática de diálogo intercultural que, aparte de su relevancia inmediata, muestra un alcance y unas consecuencias que hasta ahora no habían sido tomadas en cuenta más por algunos pioneros. Ello atañe especialmente a la filosofía, en cuanto reflexión de segundo grado sobre un saber y unos valores mediados culturalmente, que ahora ven agrandarse sus horizontes a todo el universo de las culturas. Sobre ese discurso intercultural se alza la filosofía intercultural.

El volumen que presentamos es una contribución que intenta fijar los «prolegómenos» a tal discurso intercultural, todos ellos coordinados por Graciano González Rodríguez-Arnaiz. El trabajo que abre el volumen va firmado por un autor conocido y prestigioso, Raimon Panikkar, que escribe sobre «La interpelación intercultural». Le sigue un trabajo del coordinador de la obra, titulado «La interculturalidad como categoría moral». Seguidamente aparecen dos colaboraciones de autores iberoamericanos, las de Mauricio Beuchot («Pluralismo cultural analógico y derechos humanos») y de Raúl Fornet-Betancourt («Filosofía e interculturalidad en América Latina: intento de introducción no filosófica»). Hasta aquí la primera parte, titulada «La razón intercultural».

La segunda parte versa sobre «El contexto intercultural» y agrupa tres trabajos de Diana Vallescar Palanca, Joaquín García Roca y Gunther Dietz, titulados respectivamente «La cultura: consideraciones para el encuentro intercultural», «Multiculturalismo e inmigraciones» y «Cultura, etnicidad, e interculturalidad: una visión desde la antropología social».

Dentro del desigual valor de algunos trabajos, algo que resulta casi inevitable en los libros en colaboración, la obra puede servir como una buena introducción a la problemática intercultural. Lo que no es poco.

José Rubio Carracedo

KERSTING, W., *Filosofía política del contractualismo moderno*. Iztapalapa: Plaza y Valdés, 2001, 331 pp.

Pese a lo que el título parece indicar, nos hallamos ante un manual universitario de Filosofía Política, aunque, eso sí, centrado sobre el contractualismo moderno, incluyendo el neocontractualismo de Rawls.

Tras un capítulo introductorio sobre el sentido de la Filosofía Política, el autor hace un breve excursus a Aristóteles como precursor del contractualismo y dedica sendos capítulos a los autores mayores del contractualismo moderno (Hobbes, Locke, Rousseau) y, ¿cómo no?, un doble capítulo a Kant (su teoría contractualista y su teoría de las relaciones internacionales, respectivamente). Finalmente, dedica sendos capítulos al neocontractualismo de Rawls y a la controversia liberalismo comunitarismo. Un último capítulo versa sobre «las pequeñas Utopías del Liberalismo sobre las tareas futuras de la Filosofía Política», que contiene la exposición de algunas polémicas recientes.

El autor se propone mucho más ofrecer un cuerpo de doctrina liberal que de presentar interpretaciones o teorías propias. Su acendrado liberalismo le lleva en ocasiones a cometer algunas desconsideraciones con los planteamientos republicanos, como ocurre especialmente en el capítulo sobre el contractualismo de Rousseau.

José Rubio Carracedo

LARRAÑETA, R., *La lupa de Kierkegaard*. Salamanca: Editorial San Esteban, 2002, 159 páginas.

La Lupa de Kierkegaard es el último libro que nos dejó como testamento Rafael Larrañeta (1944-2002), pocas semanas antes de morir, después de una larga enfermedad, durante la cual nunca perdió su optimismo y la fuerza para seguir investigando y escribiendo sobre la obra de Kierkegaard. Es todo un símbolo de su fructífera, densa y apasionada obra centrada sobre un autor también apasionado e interiorista. Esta pequeña obra en la que nos proporciona una visión radiográfica de Kierkegaard parece casi una premonición de su desenlace final. Las últimas palabras de este libro parecen una recapitulación y una despedida: «desde hace más de treinta años he venido escudriñando con detenimiento los escritos y la compleja trama íntima de este preclaro danés. Lo aquí dicho es lo que reflejan mis viejas lentes... Pero mi vista se ha ido fatigando a lo largo de los días y es comprensible que detalles muy queridos para algunos aparezcan deformados e ignorados». Probablemente a Rafael Larrañeta también le hubiera gustado que

figurasen en su sepultura las mismas palabras que Soren dispuso para su tumba: «Todavía un poco y habré vencido. Toda lucha será superada. Así podré reposar en una sala de flores y deleitarme con Jesús en eterno coloquio». En este escrito sobre la vida de Kierkegaard, una biografía sentida y de una belleza desmesurada, se pone de manifiesto el conocimiento profundo que el biógrafo tiene del autor. Rafael conocía muy bien el pensamiento del autor, quiso conocerlo en su propio idioma, traducirlo con ese espíritu casi fraterno, enseñarlo desde dentro, desde esa «interioridad apasionada», darlo a conocer al público de lengua hispana. Por eso, se trata de una biografía especial, no es una biografía corriente, llena de notas, erudita, sino que en ella se aprecia el pulso vivo de un autor con el que se ha convivido muchas horas, y con el que se han compartido ideas y sentimientos en un diálogo ininterrumpido. Es como la obra de arte que el artista dona a sus amigos, como el resultado de una explosión interior, como el desbordamiento de un cúmulo de experiencias vividas en sintonía con su otro yo, Soren Kierkegaard. Todo aquel que lea *La lupa de Kierkegaard* sentirá cómo bajo un estilo impecable y fluido se hace revivir la figura del pensador danés y, ahora también, la suya propia. Mas que una biografía es, ciertamente, una guía que nos acompaña en un viaje a lo más íntimo del pensador danés. Una lectura que nos acerca a nosotros mismos, que nos ayuda a mirarnos con la misma lupa que miraba Kierkegaard su desgarrada existencia en su carrera despiadada por llegar a ser él mismo entre muchos.

Rafael Larrañeta ha sido un autor que no se le ha valorado suficientemente. Tal vez ha contribuido a ello su forma de trabajar, silenciosa y sin estridencias, amante del rigor científico y de la meticulosidad. Su gran ilusión hubiera sido llegar a traducir por primera vez del danés al español la obra entera de Kierkegaard. Comenzó esa enorme empresa con un gran entusiasmo y optimismo, pero sólo llegó a poner las primeras piedras de ese gran proyecto. Editó y tradujo *Migajas Filosóficas* (1997), con tres ediciones en tres años, y editó también los dos primeros tomos de los *Escritos de Kierkegaard* (Editorial Trotta). Pero nos dejó también numerosos artículos en los que nos ofrece una interpretación de Kierkegaard intimista, relacionándolo con gran facilidad con autores como Heidegger, Nietzsche, Unamuno, Feuerbach, etc. Ha dedicado varias monografías a Kierkegaard: *La interioridad apasionada* (Ed. San Esteban, 1990), *Verdad y amor en S. Kierkegaard* (Valladolid, 1976) y *Kierkegaard* (Ediciones de El Orto, Madrid, 1997), y ahora *La lupa de Kierkegaard*. Este es su legado, troncado, pero que puede servir de punto de partida para nuevos investigadores y para que el pensamiento de Kierkegaard vuelva a estar vivo entre nosotros, como ya lo estuvo hace unos lustros. Reiteramos nuestro agradecimiento desde aquí a Rafael Larrañeta por su trabajo, por su amistad y por la profunda huella que deja entre nosotros.

Luis Enrique de Santiago Guervós

M.ª TERESA LÓPEZ DE LA VIEJA, *Ética y Literatura*, Tecnos, Madrid, 2003.

Escrito por una profesora de filosofía moral, no debe sorprendernos que el énfasis del libro *Ética y literatura* recaiga en la ética. En él no se encuentran problemas de fundamentación de la estética, ni críticas acerca del juicio del gusto. Teresa López de la Vieja se ocupa de la relación de la ética contemporánea con una clase de literatura. El género narrativo que interesa a la autora es definido por ella como «literatura comprometida», no en un sentido ideológico sino moral. Los ejemplos de novelas que le ocupan son, por citar sólo algunos autores, los de Jorge Semprún, Elie Wiesel, Michel del Castillo, Max Aub, Arturo Barea. En sus relatos, estos autores escriben sobre sus experiencias durante la Segunda Guerra Mundial o la Guerra Civil Española. Constituyen testimonios del daño que vieron y padecieron y vienen a complementar, desde un punto de vista documental, a la Historia, y desde una perspectiva moral, a la Ética.

La Historia y la Ética son disciplinas científicas y en cuanto tales exponen sus argumentos en tercera persona, sus pretensiones de validez tienen un alcance universalista. Pero las novelas se dirigen a nosotros en primera persona, expresan unas experiencias que no pueden olvidarse, quieren conservar la memoria, por muy difícil que resulte escribir sobre determinados acontecimientos bañados por el mal. Estas narraciones, de corte autobiográfico, no pretenden descubrirnos la verdad, ni comparten con la ética las pretensiones de validez, pero exigen para sí mismas arrojar luz sobre determinadas situaciones acudiendo a una forma expresiva o estilo que apele a nuestra imaginación y emoción y no sólo a nuestro entendimiento.

Parece escrito con especial cariño el capítulo dedicado a la historia de una amistad, la de Mary McCarthy y Hannah Arendt. Las dos querían comprender porque sucedió el progromo en la Segunda Guerra Mundial. Sobre todo, Hannah Arendt, que era judía, quería entender el origen y la esencia del daño que unos hombres, aparentemente incapaces de crueldad, pudieron infligir a otros. Para Hannah Arendt, al igual que para muchos otros, el olvido es inmoral; no se debe olvidar, pero tampoco se puede: «La escritura ayuda a pensar, a entender, contar lo sucedido, ayuda a soportar ciertas pesadas cargas. La carga de la historia».

Las preguntas que articulan el libro de Teresa López de la Vieja son dos. La primera se puede formular sencillamente así: ¿Qué servicio le presta la literatura a la ética?

La ética que se cultiva hoy en día responde a las exigencias de las sociedades democráticas que son plurales y diversas. La ética ya no puede establecer un modelo de vida buena. Sus principios se hacen formales, sus reglas argumentativas deben obedecer a la lógica deliberativa. Por tanto, la ética contemporánea no se compromete ideológicamente más que con la libertad y la justicia. Los argumentos que en ella encontramos no tienen densidad, es decir, carecen de la materia de lo real contextualizado. Gracias a ello, la ética ha conseguido un estatus cognitivo equiparable al de las otras ciencias.

No obstante, esta ética gusta de la información que le aporta la literatura, en ella encuentra la densidad de las argumentaciones con las que puede ilustrar la teoría. Además, la ética afirma que la literatura nos abre el mundo, proporciona un conocimiento indirecto de las formas de argumentar en situaciones difíciles y nos puede ayudar a mejorar nuestra percepción moral en el sentido apuntado por Martha Nussbaum.

Pero estas relaciones entre lo normativo y lo simbólico, si bien son de máxima importancia, son insuficientes para establecer una verdadera relación entre ética y literatura. Habermas, por ejemplo, ha afirmado que la ayuda que la literatura aporta a la ética es importante pero no se puede llegar a más entre ellas porque el cognitivismo de la literatura es débil. Es decir, los principios de la ética son racionales, tienen su justificación basada en el consenso de unos agentes que se han comprometido a la imparcialidad en la selección de los argumentos y en la deliberación. Teresa López de la Vieja está de acuerdo con Habermas en el desnivel lógico entre ética y literatura puesto que la validez de la ética tiene unas pretensiones universales y las narraciones pertenecen al ámbito de lo concreto, de lo que ocurrió en un espacio y en un tiempo. Sin embargo, difiere con Habermas en la posibilidad de encontrar una articulación epistémica entre ellas.

Ésta es la pertinencia de la segunda pregunta que Teresa López de la Vieja desarrolla como cuestión principal en la última parte del libro: ¿Cómo engarzar el juicio estético con el juicio moral en una disciplina que sirva a la ética?

La ética formal tiene sus limitaciones en su mismo alcance universalista, pero no podemos renunciar a una ética de este calibre. La ayuda que la literatura aporta a la ética no debería seguir siempre la misma dirección, de la norma a su ejemplo. Teresa López de la Vieja nos cuenta cómo se ha ensayado en la otra dirección: el giro retórico acaecido en la filosofía a partir de los años 60 ha abierto la posibilidad de tomar como punto de partida de la argumentación moral la información sustantiva que nos aporta la narrativa. Esta información contextualizada se convierte en «línea de base» o fuente de una clase de deliberación que atiende a las razones concretas de unos agentes que están en un espacio y en un tiempo.

Por una parte, los principios modernos resultan abstractos, y por otra parte, «ninguna imagen, ningún argumento puede apropiarse de la sensibilidad contemporánea, plural, diversificada». Los filósofos de hoy están preocupados por la confusión que genera la pluralidad a la vez que la resistencia a la pluralidad. Para adaptarnos a una sociedad plural, para prevenir los conflictos que pueden acarrear visiones antagónicas de «vida buena» y para comprender mejor a los demás y a nosotros mismos, no deberíamos prescindir de una reflexión sobre los lugares comunes (tópicos). Quedan ya pocos, pero éstos son rechazados por la teoría ética y cosmovisiones políticas por su carácter irracional y porque crean confusión. Y en efecto la crean, pues funcionan de manera solapada, se filtran en nuestros juicios valorativos. ¿Dónde hallar esos tópicos? La literatura nos presta de nuevo este servicio. Gracias a los textos literarios podemos desentrañar estos lugares comunes y prepararlos para entrar en la argumentación moral como *argumentorum sedes* (lugares de argumentación). Una nueva disciplina, la Tópica formal se encarga de la crítica de los tópicos como línea de partida de la deliberación moral. En ésta debemos distinguir la construcción de los argumentos y su justificación, la sustancia de los argumentos y sus reglas, el argumento (literario) y la argumentación.

Aunar la justicia de la escritura (expresiva) con el ideal ético-político de justicia (formal) es la idea básica de este libro de Teresa López de la Vieja. El libro desprende sensibilidad moral y un gusto especial por la literatura comprometida. Los libros son amigos, repite la autora, nos hacen compañía. Sugiere la posibilidad de ser la «segunda persona», ésta que va en el proceso de lectura de lo sensible a lo racional, que vive con la narración lo contingente y busca una explicación. El desarrollo de esta cuestión podría conducir al tema de la educación moral o al de la formación estético-moral. Pero éstas no han sido las líneas adoptadas por la autora, más preocupada por una ética volcada a la política.

El libro ofrece la posibilidad de leer algunos capítulos por separado, una opción interesante, ya que se trata fundamentalmente de un libro para filósofos. Me refiero a los primeros capítulos (del primero al cuarto) y a los capítulos quinto y séptimo. De éstos últimos, el primero relata las experiencias de «derrota y silencio» de los vencidos, las situaciones límites que produce la desesperación, el sinsentido del mal. El capítulo séptimo puede leerse como un homenaje a la generosidad de muchas personas íntegras que arriesgaron su vida por salvar otras vidas. Estas personas solidarias se convierten, a nuestros ojos, es decir, a nuestra percepción moral, en unos héroes con los que quisiéramos identificarnos. Pero en este caso como en el otro, la escritura de los narradores se ajusta a los acontecimientos vividos, a la expresión precisa de unas emociones. Teresa López de la Vieja ha escrito sólo a propósito de los relatos autobiográficos. Al escribir, los autores quieren rescatar algún sentido, sienten que todo no puede ser pérdida e indignidad. ¿Son acaso responsables de haber vivido en esas situaciones extremas? Merece la pena dedicarles una seria reflexión como la que se encuentra en *Ética y literatura*.

Jacqueline de los Riscos Casasola

LLINARES, J. B. (ed.), *Nietzsche, 100 años después*. Valencia: Pre-Textos, 2002.
233 páginas.

El centenario de la muerte de Nietzsche sigue dando sus frutos, con nuevos estudios especializados sobre distintas facetas de la filosofía de Nietzsche, en cantidad y calidad crecientes. No es exagerado afirmar que por este camino el mundo filosófico hispano contará en poco tiempo, pero no tras poco trabajo y esfuerzo, con una bibliografía nietzscheana a la altura de la francesa o italiana. El profesor Llinares ha editado un muy interesante libro colectivo dedicado a estudiar y a evaluar el impacto del pensamiento nietzscheano en los últimos cien años. El libro contiene estudios que recorren la gran variedad de facetas de la filosofía nietzscheana. Jacobo Muñoz aporta un sugerente plantel de cuestiones y aclaraciones a la problemática del sentido y del nihilismo, que pueden hallar solución en descubrimiento nietzscheano del 'sin-sentido de la tierra'. Miguel Morey, buceando a la vez en el pensamiento nietzscheano y en el de Foucault, consigue esbozar las categorías que recorren el discurso, no como pre-gramaticales, sino como post-retóricas. Germán Cano desarrolla un extenso e interesante análisis de la figura de Lutero, enfocándolo desde la problemática del resentimiento. Elena Nájera toma como punto de partida un intrigante fragmento póstumo en el que Nietzsche, con esas ideas-relámpago que lo caracterizan, traza una caracterización de los últimos siglos. Elvira Burgos Díaz dilucida extensamente el arduo problema de la figura de la mujer y del feminismo en la filosofía nietzscheana, recurriendo a una aproximación 'polisémica'. Luis de Santiago describe admirablemente la quiebra del ideal artístico wagneriano, junto a las críticas y la construcción de un nuevo ideal artístico del 'sur'. Los últimos estudios están dedicados a las conexiones de Nietzsche con autores posteriores, de estos últimos cien años. Enrique Gavilán hace un estimulante balance de las ventajas e inconvenientes del tema del resentimiento para la interpretación de las religiones, mediante un estudio comparativo de Nietzsche y Max Weber. Diego Sánchez Meca examina agudamente la interpretación heideggeriana de Nietzsche, pero no tanto para someterla a una mera crítica historiográfica y textual, sino para hacer brotar de ella sugerencias, estímulos para la investigación nietzscheana. Cristina de Peretti y Paco Vidarte emprenden la ardua tarea de 'exponer' la lectura que ha hecho Derrida de Nietzsche, y lo intentan hacer sin traicionar el espíritu derridiano de la desconstrucción, pero sin quedarse, como muchas veces ocurre, en la mera repetición, sino con una aportación muy clarificadora. Por último, Joan Llinares aborda la

presencia de Nietzsche en los ensayos del poeta expresionista Gottfried Benn, de la que ofrece una exposición detallada, extensa y centrada en lo esencial.

Marco Parmeggiani

NIETZSCHE, F., *Escritos sobre Wagner*. Tr. de Joan B. Llinares. Madrid: Biblioteca Nueva, 2003, 282 páginas.

Con la edición de los escritos sobre Wagner de F. Nietzsche, los lectores de este último tienen en sus manos un documento de gran interés para comprender mejor su pensamiento. La ventaja de la presente edición es que se nos ofrece en un solo volumen los escritos de Nietzsche: *Richard Wagner en Bayreuth* (1876) (Cuarta consideración intempestiva), *El caso Wagner* (1888), *Nietzsche contra Wagner* (1889). La edición ha sido llevada a cabo con gran pulcritud por Joan B. Llinares, un experimentado traductor de la obra de Wagner y de Nietzsche, y un buen conocedor de este último. Las traducciones van precedidas por una amplia introducción en la que se nos explica con detalle las motivaciones de los escritos, la relación de Nietzsche con Wagner, la influencia de éste en el pensamiento de Nietzsche, elaborando un contexto preciso para comprender mejor qué pensaba Nietzsche sobre Wagner. Una cronología sobre dicha relación nos ayuda a seguir paso a paso la evolución de esa gran amistad.

En cuanto a los escritos, el primero, *Richard Wagner en Bayreuth*, es un homenaje tardío a Wagner, cuando comienza a distanciarse teórica y sentimentalmente de su antiguo maestro y amigo. Es el homenaje al *genio*, a la «grandeza», a los «seres excepcionales» a los que, según Nietzsche, les está encomendada la transformación de la cultura. En realidad, Nietzsche esboza una clara crítica a la modernidad, y completa las anteriores *Intempestivas* en lo referente a su juicio sobre la historia. Por lo que se refiere a *El caso Wagner* (1888) es una especie de *divertimento* o una pausa en su elaboración del que iba a ser su gran libro, *Ensayo de una transvaloración de los valores*, en el que se aborda uno de los problemas nucleares de esta época: el tema de la decaencia. El último escrito, *Nietzsche contra Wagner*, es una reacción a una reseña crítica de su escrito anterior. No cabe duda de que leyendo estos escritos publicados en vida por Nietzsche nos damos rápidamente cuenta de la importancia que tuvo Wagner en su evolución intelectual. Es curioso observar cómo Nietzsche se dio a conocer con un escrito en honor a Wagner, *El nacimiento de la tragedia*, y sus últimos escritos hablan también sobre Wagner, pero para marcar distancias y para ajustar cuentas con el que había sido su gran mentor. Pero, en realidad, Wagner es solo el pretexto, para llevar a cabo una crítica en profundidad sobre la decaencia de la cultura occidental. Siempre nos quedará la duda, sobre si ese distanciamiento fue real o simplemente un recurso retórico o irónico por liberarse definitivamente de su propio pasado. Es posible que el propio Nietzsche en su interior fuera un espíritu dividido, y que necesitara colocarse la máscara para que al final no podamos saber lo que realmente pensaba y continuase el misterio.

Luis Enrique de Santiago Guervós

PALMER, R., *¿Qué es la Hermenéutica? Teoría de la Interpretación en Schleiermacher, Dilthey, Heidegger y Gadamer*. Tr. de Beatriz Domínguez. Madrid: Arco Libros, 2002, 331 páginas.

Richard Palmer publicó esta obra en 1969, y a pesar del tiempo transcurrido, constituye una introducción clásica a la hermenéutica, que no ha dejado de reeditarse desde su aparición. En su momento supuso una ayuda inestimable para todos aquellos que querían conocer mejor y profundizar el desarrollo histórico de la Hermenéutica, sus problemas y sus proyecciones. En esta obra, y de una forma minuciosa, se van exponiendo los orígenes de la hermenéutica, desde el significado del término y sus acepciones, hasta su proyección actual en el campo literario. Pero el núcleo central de la obra trata de los llamados «cuatro teóricos claves» en el desarrollo del problema hermenéutico: Schleiermacher, Dilthey, Heidegger y Gadamer. La primera parte está dedicada a elucidar el significado de la hermenéutica en su desarrollo histórico, sus acepciones

y sus connotaciones en la filosofía más actual (1-95). Posteriormente analiza el significado y la recepción de la hermenéutica en los autores anteriormente mencionados (101-265). Palmer va analizando sus filosofías y, especialmente, sus aportaciones al campo de la hermenéutica. Las cuatro exposiciones se pueden considerar como verdaderos tratados introductorios al pensamiento de estos autores. En la última parte, Palmer escruta los efectos que ha tenido la hermenéutica filosófica en las teorías interpretativas literarias americanas y propone una serie de tesis importantes que pueden servir de marco para el desarrollo de una teoría de la interpretación. Con gran claridad expone el autor sus aportaciones principales al campo de la hermenéutica y el encabalgamiento de sus teorías sobre la comprensión. Se trata, pues, de una obra clásica que, a pesar del transcurrir del tiempo, no ha perdido todavía su frescura y será, sin duda, para los lectores de habla hispana, un instrumento muy útil para introducirse en el actual campo de la hermenéutica. Por otra parte, Richard Palmer ha estado siempre muy ligado a Hans-Georg Gadamer, y durante varios años estuvo impartiendo en la Universidad de Heidelberg seminarios sobre hermenéutica.

Luis Enrique de Santiago Guervós

PARMEGGIANI, M., *Nietzsche: Crítica y proyecto desde el nihilismo*. Málaga: Ágora, 2002, 250 páginas.

Como afirma el autor, el estudio actual de la filosofía de Nietzsche no puede desatender ya su carácter evolutivo o en desarrollo. Tras el último desarrollo enorme de la bibliografía sobre Nietzsche, ya no se justifica adoptar un punto de vista totalizador y desde él mezclar conceptos de distintas fases de su evolución para ofrecer una visión monolítica de su filosofía. Los temas, las cuestiones, deben ser estudiados o sincrónicamente, centrándose en un estadio de su desarrollo intelectual, o diacrónicamente, buscando la génesis y evolución de cierta problemática, de ciertos conceptos. No es exagerado afirmar que ningún otro filósofo presenta una tasa de evolución comparable. La misma ausencia visceral de tendencia sistemática —que de ser una deficiencia, una debilidad, convierte en virtud personal— hace posible un devenir intelectual inaudito para el filósofo típico. La construcción y la modificación de conceptos, dentro de una variación incesante del punto de vista, de la perspectiva, hace ilegítima toda pretensión teórica totalizadora sobre su filosofía. Sólo cabe seguir una perspectiva, un juego de conceptos, devanar un hilo de la madeja hasta ver cuánto da de sí.

A esta tarea de interpretación histórico-filológicamente fundada de la filosofía nietzscheana intenta dar respuesta este libro. El libro adopta como perspectiva principal la cuestión del nihilismo, desde la que aborda temáticas muy diversas. La hipótesis interpretativa principal del libro es que Nietzsche saca a la luz el proceso histórico del nihilismo, no para 'condenarlo' sin más, sino para asumirlo plenamente, porque sólo asumiéndolo plenamente podremos superarlo plenamente llevándolo a sus últimas consecuencias. Es decir, el nihilismo no podrá ser superado nunca partiendo o gracias a alguna instancia exterior, sino sólo mediante su auto-superación. El autor resalta acertadamente que desde todo ello podemos entender el sentido conjunto de la filosofía nietzscheana: como un intento de efectuar de manera cumplida y acabada una auténtica 'instalación' del pensamiento, sin escapatorias ni atajos, en el proceso histórico del nihilismo. Sólo desde aquí cobra sentido la crítica radical de Nietzsche a la tradición occidental en todos sus aspectos: cultura, arte, antropología, metafísica, ciencia, ética, política, etc.

Este libro hace pues un recorrido muy interesante por distintas temáticas fundamentales, pero enfocándolas siempre desde el mismo punto de vista del nihilismo. Así, en la primer parte, los retos que, en la perspectiva de Nietzsche, presenta el nihilismo. El primer capítulo propone, sobre la base de los fragmentos póstumos, una síntesis interpretativa de la problemática del nihilismo. El segundo dilucida una de las vías de superación del nihilismo, mediante la reinterpretación que de la problemática ha hecho un filósofo japonés contemporáneo: Nishitani Keiji. El tercero saca a la luz la propuesta estética de Nietzsche para la época del nihilismo, la cual ha sido calificada como la 'muerte del arte'. La segunda parte transita por las dos dimensiones complementarias del pensamiento nietzscheano: la crítica de los prejuicios, de las ideas hechas y de los valores, y el proyecto volcado completamente hacia el futuro. Los capítulos del cuarto

al séptimo desarrollan la crítica nietzscheana a los conceptos fundantes de la visión moral del mundo, y en concreto de la concepción moral del hombre. El capítulo octavo se centra en el proyecto nietzscheano más polémico: su 'filosofía política' y la 'casta de los nuevos señores'. La última parte está dedicada a la problemática esencial del 'leer a Nietzsche'. Mediante la reivindicación del aporte filosófico de la edición Colli-Montinari, la propuesta de cómo llevar a cabo una traducción crítica de los fragmentos póstumos y una bibliografía cronológica de la obra nietzscheana, publicada hasta ahora en la edición crítica alemana, se intenta defender cierta actitud y manera de acercarse al pensamiento de los grandes filósofos del pasado: la interpretación filosófica que toma como base el trabajo histórico y filológico sobre los textos del autor.

Luis Enrique de Santiago Guervós

PARMEGGIANI, M., *Perspectivismo y subjetividad en Nietzsche*. Málaga: Analecta Malacitana, 2002, 230 páginas.

Entre 1880 y 1889, la obra nietzscheana presenta una extensa y minuciosa meditación sobre problemas gnoseológicos. Entre ellos destaca por su importancia el problema del sujeto cognoscente: la cuestión acerca de la posibilidad y el sentido de un sujeto del conocimiento, es decir, de una instancia tal que, contraponiéndose a un objeto del conocimiento, explica y da razón de todo el proceso del conocimiento. La hipótesis de trabajo propuesta en este libro es que, tras el conjunto disperso de estas meditaciones, que hallamos desparramadas por aforismos publicados y fragmentos póstumos, mezcladas con gran variedad de otras ideas y sin seguir un curso lineal, se esconde una hilazón, un hilo conductor, que permite unificarlas todas ellas sin perder por ello su carga subversiva. Si no es lícito encerrar el pensamiento nietzscheano en un sistema como se ha intentado hacer en las últimas décadas, sobre todo en el ámbito anglófono, sí es admisible, en cambio, y sobre todo clarificador, unificarlo en la forma de una 'crítica'. Sólo al servicio de la crítica radical elabora Nietzsche tantos conceptos, tantas ideas, y desde perspectivas tan diversas. Se tergiversa su pensamiento cuando se toman sus 'teorías' en su aspecto meramente constructivo, prescindiendo de su carga crítica como escalones dejados atrás, para levantar luego elevados castillos teóricos. En el ámbito teórico, la dimensión destructiva (Dioniso) prevalece siempre sobre la dimensión constructiva no desde luego en el plano de los valores y de la vida, donde descubrimos que esa carga negativa brota de una pura afirmación. Por consiguiente, el objetivo del libro es ofrecer una interpretación orgánica y pormenorizada de esta problemática, dándole la forma de una 'crítica del sujeto cognoscente': enfocando desde ella todas las propuestas teóricas positivas, recorriendo sus innumerables vericuetos e intentando extraer una visión de conjunto lo más ajustada posible al texto.

La problemática del sujeto cognoscente toma la forma, en Nietzsche, de una crítica extensísima y pormenorizada del concepto de sujeto cognoscente, en el conjunto más amplio del cuestionamiento radical del pensamiento metafísico. La hipótesis interpretativa del autor es que esta crítica teórica se desarrolla en dos etapas. En la primera etapa, se trata de hacer patente que el concepto de sujeto cognoscente no es en realidad una evidencia o una certeza inmediata, como ha creído la tradición metafísica, sino una *interpretación superficial* de la actividad cognoscitiva: de su funcionamiento, de los factores que intervienen en él, etc. La segunda etapa de esta crítica es entonces descubrir de qué modo este concepto, siendo una interpretación superficial, ha podido convertirse en una *evidencia* o en una *certeza inmediata*. De este modo, Nietzsche intenta hacer ver que dicho concepto no es sólo superficial, sino que además es una *ficción* o *ilusión* del pensamiento metafísico. En otras ocasiones habla de 'creencias' de la metafísica o de la 'fe' (*Glaube*) de los metafísicos en cierto concepto. Con ambos términos, se refiere siempre a un asentimiento firme y fuerte y a una confianza absoluta depositados en un concepto, en este caso en el de *sujeto del conocimiento* y todos los conceptos que presupone.

Esta crítica del sujeto del conocimiento se halla dispersa a lo largo de toda su obra, tanto publicada como póstuma. Igual que ocurre con otras temáticas, ésta aparece enfocada desde un punto de vista distinto y nuevo en cada aforismo y en cada fragmento, sin que Nietzsche establezca conexiones explícitas entre los distintos enfoques. A pesar de ello, es posible organizar este material informe en ciertas áreas temáticas, correspondientes a los distintos tipos de críticas

suyas, que pueden incluirse dentro de una crítica general del sujeto del conocimiento. A partir del análisis realizado, se han podido determinar en sus textos dos críticas fundamentales: una general contra el *concepto metafísico de sujeto cognoscente*, y otra, más específica, contra el *postulado metafísico del sujeto del pensar*. La primera va dirigida contra la antítesis gnoseológica entre un sujeto y un objeto del conocimiento. Por tanto, el *primer capítulo* comienza exponiendo una interpretación global del concepto nietzscheano de metafísica, con vistas a demostrar que Nietzsche no califica arbitrariamente estos conceptos, estas creencias y estas teorías como metafísicos, porque con este término no se refiere a la disciplina como tal, sino a cierta forma, muy específica, de interpretar el mundo. El segundo capítulo estudia seguidamente de qué modo pone Nietzsche en cuestión la antítesis sujeto/objeto y, a través de ella, el concepto general de sujeto del conocimiento. Los dos capítulos siguientes, el tercero y el cuarto, se ocupan de la otra gran área temática: la *crítica del sujeto del pensar*. Nietzsche descubre una estrecha conexión entre ambas temáticas: la gnoseología metafísica determina el sujeto del conocimiento esencial y fundamentalmente como sujeto del pensar, por lo que la crítica del sujeto del conocimiento no consiste, en definitiva, más que en invalidar el concepto de sujeto del pensar. El *capítulo tercero* describe promenorizadamente cómo desvela Nietzsche los presupuestos fundamentales contenidos en la expresión cardinal que ese concepto ha adoptado en la filosofía moderna: el *cogito* de Descartes. Los capítulos cuarto y quinto exponen la crítica de los tres primeros presupuestos. Siguiendo el esquema propuesto, se trata de mostrar que son interpretaciones superficiales de la actividad pensante y que, a la vez, son ilusiones o creencias del pensamiento metafísico, mostrando la génesis de su 'evidencia' o 'certeza inmediata'. Por consiguiente, el *capítulo cuarto* estudia la primera fase de la crítica, que Nietzsche lleva a efecto estableciendo una distinción radical, una fractura, entre actividad pensante y pensamiento consciente. El *capítulo quinto* estudia, por su parte, la segunda fase de la crítica, en la que, para explicar la génesis de estas certezas inmediatas, Nietzsche recurre a la tesis de la lingüisticidad del pensamiento consciente. El *capítulo sexto* se ocupa del último presupuesto del *cogito*, el sujeto agente. Éste constituye, para Nietzsche, el presupuesto radical del concepto gnoseológico del sujeto del conocimiento. Se muestra de qué modo la 'creencia en el sujeto agente' funda —en cuanto que da sentido, certeza y evidencia— tanto la antítesis gnoseológica sujeto/objeto como el postulado del sujeto del pensar. El último capítulo hace un balance de la crítica nietzscheana del sujeto cognoscente, para terminar defendiendo la tesis contraria a Heidegger: esta demolición del fulcro del concepto metafísico de sujeto abre la vía, en el pensamiento nietzscheano, para una superación del pensamiento metafísico y de la metafísica de la subjetividad.

El estudio se acompaña de un aparato crítico muy completo, donde se recoge siempre el texto alemán original y un amplio manejo de la bibliografía sobre Nietzsche, tanto nacional como internacional.

Luis Enrique de Santiago Guervós

N. PIQUÉ, N. & WATERLOT, G. (comps.), *Tolérance et Réforme. Éléments pour une généalogie du concept de tolérance*. París: L'Harmattan, 1999.

La colección «La philosophie en commun» tiene como objeto, según sus directores (S. Douailler, J. Poulain y P. Vermeren), presentar el fruto de «la pratique orale de la argumentation», tal y como ésta se desarrolla en instituciones como —apuntan— nuestro Instituto de Filosofía (CSIC). Es de justicia, por tanto, continuar este diálogo en nuestra lengua, y a ello nos invita uno de sus últimos títulos, *Tolérance et Réforme*. Fiel al espíritu de la colección, se trata de una compilación de trabajos presentados en el seminario sobre la historia de la tolerancia que, desde hace tres años, auspicia el *Centre d'Études en Rhétorique, Philosophie et Histoire des Idées* (École Normale Supérieure F/SC), dirigido por Pierre-François Moreau, destacado especialista en la filosofía política del XVII.

El proyecto de investigación en el que se inscribe este volumen intenta elaborar una genealogía de la idea de tolerancia que permita dar cuenta de su sentido moderno, y explique las razones de su desarrollo desde su nacimiento en el siglo XVI. En particular, se nos ofrecen aquí una serie de estudios sobre la aportación *calvinista* a su constitución. En esta perspectiva, se analiza, como

veremos, la obra de Calvino (Turchetti, Moreau, Waterlot) y la de algunos de sus continuadores (Bouvignies, Saada-Gendron), así como dos episodios de especial importancia en su implantación política (Piqué, Bost).

Los tres primeros estudios que se nos presentan en *Tolérance et Réforme* ofrecen otras tantas perspectivas sobre la figura de Calvino, a cargo de un historiador, Mario Turchetti, y dos filósofos, P. F. Moreau y G. Waterlot. De Turchetti, actualmente profesor en la Universidad de Friburgo, es bien conocido su monumental estudio sobre F. Bauduín, *Concordia o tolleranza?* (1984), y se ocupa ahora de reivindicar el papel del heterodoxo Sébastien Castellion (1515-1563) contra su antiguo maestro, Calvino. En «Réforme & tolérance, un binôme polysemique» (pp 9-31), Turchetti muestra cómo aquél habría defendido la extensión de la libertad de conciencia a todos los creyentes, mientras que Calvino, por su parte, la restringía a los defensores de la *verdadera religión*. El reformador picardo sólo admitía que se concediese al resto de las confesiones en casos de necesidad y limitándose al culto.

La defensa de su aportación corre a cargo, en primer lugar, de P.F. Moreau en su «Calvin et la tolérance» (pp.31-45), donde destaca su importancia como crítico de la idea de *costumbre* (*coutume*). Por una parte, para el reformador, la verdad no tendría por qué nacer del consentimiento general, pudiendo estar en un solo individuo. Esto permitiría hablar, según Moreau, de un *individualismo negativo* en la obra de Calvino, que serviría ulteriormente para fundamentar los derechos del individuo, y con éstos un *individualismo positivo*, basado en un sujeto activo y con derechos. Por otra parte, Moreau señala el desarrollo calvinista de la idea reformada del *sacerdocio universal*, que, según nuestro autor, podría ser interpretada como fundamento de una ética universal. Por tanto, habría motivos para incluir a Calvino entre las fuentes de la idea de tolerancia, aún cuando él mismo no hubiera llegado a defenderla.

En esta misma línea argumenta Ghislain Waterlot (IUFM de Grenoble) en su estudio «Les ruptures de l'ecclésiologie calvinienne: une origine de la tolérance moderne?» (pp.45-71), aunque desde un plano más bien político. Como en el caso de Moreau, se trata de recuperar lo que Calvino niega, antes que lo que afirma. En este caso, su crítica a la jerarquía eclesial que, según Waterlot, implica la tolerancia eclesial puesto que elimina el derecho de intervención de unas iglesias sobre otras. Por otra parte, Waterlot nos propone una nueva variación sobre un tema clásico, la aportación de Calvino a la separación de Iglesia y Estado. Waterlot entiende que Calvino habría defendido esta separación, que contendría en germen la tolerancia civil.

Ya en la segunda parte de la obra, Isabelle Bouvignies (CERPHI) ensaya una arriesgada y sugerente interpretación de la doctrina de los monarcómacos protestantes en «Monarchomachie: tyrannicide ou droit de résistance» (pp.71-99). Según la autora, la defensa del tiranicidio pertenece a la tradición política católica, y sería ajena a la doctrina protestante, puesto que la interpretación de los políticos reformados sobre el papel de los *magistrados inferiores*, como vigilantes del poder del gobernante -desarrollada originalmente por Calvino-, les habría permitido evolucionar hacia un derecho constitucional a la resistencia como medio de oposición política ante un gobierno tiránico.

A su vez, J. Saada-Gendron (CERPHI), en su estudio «Hugo Grotius et le *jus circa sacra*» (pp.99-133), analiza la secularización del derecho llevada a cabo por el holandés a través de la elaboración de una teoría del poder de derecho natural y la transferencia de la *plenitudo potestatis* del Papa al Rey. De acuerdo con la autora, esto no implicará la desaparición de la religión del sistema teórico conceptual de Grocio, sino su transformación en un medio de paz social, un instrumento que facilita la obediencia y la virtud. Con Grocio, por tanto, la religión comenzaría a ser interpretada de modo funcional, como un medio de promoción de la tolerancia civil, por lo que su defensa y organización forman parte de las prerrogativas del gobernante: el *jus circa sacra*.

En la parte final, nos encontramos sendos estudios sobre dos lugares clásicos del protestantismo francés. Primeramente, Nicolas Piqué (CERPHI) analiza desde sus premisas antropológicas la concepción de la tolerancia de los reformadores en tiempos del *Edicto de Nantes*. En «La tolérance et la grâce. Analyse des discours réformés à la veille de la révocation» (pp.133-69), se discute cómo la separación teológica entre la *naturaleza* y la *gracia* permite, según el autor, explicar la distinción entre política y religión, única garantía para hablar de paz civil y, por tanto, la vía abierta a la tolerancia.

Por último, en su interesante contribución «Le Refuge huguenot, un laboratoire de la tolérance?» (pp.169-95), Hubert Bost (Institut protestant de Théologie, Montpellier) explica la evolución de

la doctrina protestante entre los hugonotes. La pérdida de referencias culturales y eclesiales sería, según Bost, la causa del desplazamiento de la teología dogmática en favor de la práctica, correlativo de la defensa de principios éticos más allá de la propia eclesiología. Según esto, los principios de la reforma (sacerdocio universal, ausencia de magisterio, etc.) sólo habrían servido para desarrollar la tolerancia, en el momento en el que se emanciparon de su tutela eclesiástica y comenzaron a interpretarse de modo universal. Para Bost, la tolerancia no es sólo un ideal filosófico, sino también una *práctica* que tendríamos que explicar a partir de un contexto social, en este caso, el de los refugiados hugonotes en los Países Bajos.

En suma, la obra presenta el espíritu vivo de un seminario, tanto por la conjunción de autores (especialistas consagrados y jóvenes investigadores), como por la novedosa perspectiva con que se abordan temas tan clásicos —no es menor aliciente, añadámoslo, la bibliografía, cómodamente agrupada al final de la obra. Como bien saben los lectores de esta revista, urge recuperar el sentido político de algunos de los conflictos religiosos que están en los orígenes de la modernidad. Desde este punto de vista, son muchos los interrogantes que abre este libro, como corresponde a las actas de una discusión en marcha.

No deja de resultar paradójica la tesis general que parece desprenderse del libro, según la cual, la contribución de la Reforma a la tolerancia se habría llevado a cabo *a pesar de los propios reformadores*, pues, según los autores, contribuir a hacer posibles nuevos conceptos no significa la participación en su elaboración o en la promoción de los mismos. Decir esto significa admitir que la interpretación de las ideas que defendieron los reformadores fue alterada, e incluso tergiversada, por aquellos que las desarrollaron en su vertiente tolerante. Pero entonces ¿cómo establecer los nexos? ¿Cómo explicar su propio despliegue sin pedir el principio, esto es, suponer que ya estaban contenidas en germen en su primera formulación? De este proyecto del CERPHI cabe esperar algunas respuestas y, sin duda, nuevos interrogantes.

Marta García Alonso

RIVERA DE ROSALES, J. / LÓPEZ SAENZ, M^a C., (Coordinadores). *El cuerpo. Perspectivas Filosóficas*. Madrid: UNED ediciones, 2002, 337 páginas.

Interesante trabajo colectivo dedicado al tema del cuerpo desde distintas vertientes: filosóficas, naturalista, sociológica, psicológica, ecológica, etc., resultado de un curso de Verano de 1997 de la UNED. Nadie duda hoy en día que el tema del cuerpo sea ya un lugar común dentro de la filosofía más actual. Desde que Schopenhauer pensase en el cuerpo como el hilo conductor para descubrir la esencia de las cosas, distintos filósofos posteriores se dedicaron de una u otra manera su reflexión sobre este tópico. Así lo ponen de relieve los distintos trabajos que se presentan, dando la palabra a una serie de filósofos que de una u otra manera reflexionaron sobre el tema del cuerpo.

Los títulos de los trabajos son lo bastante ilustrativos para conocer el contenido del libro: F. J. Martínez, «El cuerpo en Espinosa»; Jacinto Rivera de Rosales, «La reflexión trascendental sobre el cuerpo propio. Kant, Fichte y Schelling»; M. Suances Marcos, «La corporalidad en Schopenhauer»; Diego Sánchez Meca, «Psicofisiología nietzscheana del arte y de la decadencia»; Javier San Martín, «Apuntes para una teoría fenomenológica del cuerpo»; Amparo Ariño, «la existencia como corporidad en la ontología y la literatura de J. P. Sastre»; María del Carmen López Sáenz, «la existencia como corporeidad y carnalidad en la filosofía de M. Merleau-Ponty»; Dolores Castrillo, «El estatuto del cuerpo en psicoanálisis: del organismo viviente al cuerpo gozante»; Ruben A. Sánchez, «El cuerpo dentro de una ontología histórica de nosotros mismos. La aproximación al cuerpo en la obra de Foucault»; Teresa Oñate, «Cuerpo-Mente-Mente-Cuerpo en la filosofía de Gilles Deleuze»; M^a Luz Pintos, «Cuerpo de mujer y violencia simbólica: una realidad universal»; Felix Duque, «El cuerpo residual. Aproximación a la crítica de la sensación pura».

Esta obra colectiva puede servir ciertamente de marco para adentrarnos en un campo filosófico que tiene mucho que decir. Tal vez suponga otra manera de ver la filosofía, más cercana, más próxima a nosotros y, precisamente por eso, más real y más sentida. A veces nos olvidamos que nuestros pensamientos son pensamientos, como decía Unamuno, no de un «yo» abstracto, etéreo, sino productos de un conjunto de pasiones, sensaciones y sentimientos. Nietzsche decía que por

los pensamientos corre la sangre como por nuestras venas, y tal vez, por eso mismo, nos brindó la oportunidad de abrir caminos a una forma de pensar menos dogmática y más tolerante y dialógica.

Luis Enrique de Santiago Guervós

SEGURA PERAITA, C., *Hermenéutica de la vida humana. En torno al Informe Natorp*. Madrid: Trotta, 2002, 178 páginas.

En los últimos años la investigación filosófica sobre el Heidegger joven está teniendo una notable incidencia en el desarrollo filosófico actual. Las publicaciones de sus escritos de juventud, y de sus primeras lecciones nos están mostrando un pensador profundo y con claras ideas sobre su opción por la hermenéutica. Por otra parte, los estudios sobre hermenéutica son cada vez más exigentes en cuanto a la búsqueda de fundamentos, y la verdad es que la hermenéutica gadameriana se comprende mejor desde estos escritos de juventud de Heidegger, pues muchas de las claves se encuentran ya aquí. En este sentido, lo que en *Ser y Tiempo* (1926) se entendía por «vida fáctica», tenía sus claves en los años decisivos de 1922-1923.

Todas esas ideas en torno a la hermenéutica del joven Heidegger se encuentran formuladas ya en el llamado *Informe Natorp* (1922), que se publicó por primera vez en 1989, y ha sido traducido recientemente en la misma editorial Trotta (*Informe Natorp. Interpretaciones fenomenológicas de Aristóteles*). En este informe, en el que se ponen de manifiesto sus investigaciones sobre Aristóteles, se encuentra una de las convicciones fundamentales de Heidegger: que la filosofía habría de ser hermenéutica fenomenológica de la facticidad, con lo cual comenzaba ya entonces un proceso de radicalización de la fenomenología que lo distanciaba de Husserl. En este sentido, el libro de Carmen Segura es muy oportuno, pues nos ayuda a comprender y a valorar el contenido de dicho *Informe*, y al mismo tiempo nos permite comprender mejor los motivos y presupuestos que llevaron a Heidegger a escribir *Ser y tiempo*.

La obra, que recoge algunos trabajos publicados anteriormente, se articula en dos partes. Una primera parte, aborda el proyecto heideggeriano de una hermenéutica fenomenológica de la facticidad, y se centra de una manera especial sobre el tema de la «Situación hermenéutica». Es de gran importancia, sobre todo para la hermenéutica posterior, la aclaración del tema, pues en el ámbito de la interpretación, ésta se despliega siempre en y para la situación hermenéutica. Aclarar la situación supone develar los presupuestos y las preconcepciones que constituyen la misma esencia del fáctico Dasein. La segunda parte se centra en algunas de las interpretaciones fenomenológicas de Aristóteles: la interpretación de la prudencia (*Ética a Nicómaco*, VI); Interpretación de la sabiduría (*Metafísica I*, 1-2); Interpretación del movimiento (*Física I*, II, II; *Metafísica VII*, VIII, IX). La obra se completa con una muy útil bibliografía en la que se documenta el estado actual de las publicaciones de Heidegger anteriores a 1927.

Una obra de gran interés, y que se viene a unir a la cada vez más numerosa bibliografía sobre uno de los aspectos claves de la investigación heideggeriana y también hermenéutica. Es posible, que gracias a las aportaciones de esta revisión que se está haciendo de Heidegger tengamos que pensar la hermenéutica de otra manera, es decir, mirando de forma distinta al pensamiento hermenéutico de Heidegger, y de Gadamer.

Luis Enrique de Santiago Guervós

SOSOE, L. K. (Dir.): *Diversité humaine. Démocratie, Multiculturalisme et Citoyenneté*. Saint Nicolas (Québec): L' Harmatan-Presses de l' Université de Laval, 2002, XII+569 páginas. (Collection Dikè).

Bajo la dirección de Lukas K. Sosoe, profesor en la Universidad Técnica de Berlín y de Luxemburgo, responsable asimismo de la versión francesa de numerosos textos en lengua inglesa y alemana, se materializa en esta obra, compendiosa a pesar de extensa, y aunque de homogeneidad bien articulada conservando toda su variedad, el laborioso proyecto de reflexionar acerca de en

qué medida puede ser necesaria una redefinición de la ciudadanía a partir del fenómeno multicultural cada día con mayor presencia en seno de las modernas sociedades democráticas. No cabe duda que el planteamiento de tal cuestión, entre las que con mayor relieve destacan el actual panorama de la filosofía política occidental, ciertamente permitiendo muy plurales enfoques de análisis, encuentra en el presente examen un referente de interés. Ofrece en específico, junto al aporte de un enorme material -son hasta treinta y nueve contribuciones- la reunión de muy sugerentes perspectivas originadas desde el serio esfuerzo de revisión interna de la concepción del liberalismo político y del republicanismo, con el telón de fondo del debate postsocialista. En la tarea de repensar los modelos de democracia liberal y Estado republicano hallan cabida de esta forma asuntos cuya deriva de tensión y compatibilidad afecta al reconocimiento que las identidades deban obtener y al espacio político que la diferencia (cultural, religiosa o sexual) deba ocupar, manteniendo efectiva la protección y garantía de los derechos universales del humanismo abstracto. Los estudios de Alain Renaut, «Le multiculturalisme est-il un humanisme?» (pp. 107-121), y Thomas Pogge, «Les droits de l'Homme sont-ils critères normatifs des institutions mondiales?» (pp. 227-244) hacen buena prueba de la problemática articulación y conjunción del multiculturalismo con el modelo republicano legado por la Revolución francesa, construido sobre la neutralización política y jurídica de las diferencias. Las páginas introducen en esa discusión textos de Karl-Otto Appel («Le problème du multiculturalisme dans la perspective de l'éthique de la discussion», pp. 83-99), o Will Kymlicka, («Droits de l'homme et justice ethnoculturelle», pp. 387-406). Con todo, no pertenece a ellos, aun sin obviar su innegable valor, el mérito de la reflexión que otros muchos han sabido trazar radialmente abordando tan delicados y complejos problemas como el de asumir la fragilidad del propio concepto de democracia (Janine Chanteur, «La multiculturalité face aux dérives de la démocratie occidentale», pp. 309-320), los antecedentes del conflicto tradición/modernidad en el pensamiento de A. Tocqueville (Paul Dumouchel, «La démocratie en Amérique», pp. 525-534), el escenario postcolonial y las políticas de reconocimiento de la diversidad cultural musulmana, africana, y oriental -así, Lukas K. Sosoe, «Politiques de la reconnaissance, culture et critique. Du colonialisme au multiculturalisme», pp. 423-440, Ridha Chennoufi, «Islam, politique et droit», pp. 299-307, Lomomba Emongo «Modernité ou tradition? Le faux dilemme africain», pp. 369-384, Aminata Diaw, «La culture contre la démocratie?. Les apories de l'expérience africaine», pp. 473-479, ó Georg Lohmann, «Diversité culturelle et universalité des droits de l'homme. Le cas du Japon», pp. 441-452-, los mecanismos de participación -por ejemplo, de los «sin papeles» en estructuras urbanas postindustriales, como en el caso de la megapolis newyorkina; Robin A. Harper, «Mécanismes de participation à une communauté active de citoyens résidents et de sans-papiers. La perspective new-yorkaise», pp. 551-560-, o la eficiencia de la «autoctonía» en la transformación del derecho supranacional (excelente el trabajo de Bjarne Melkevik, «Le droit à une identité culturelle: réflexions sur le nouveau droit international», pp. 277-288). Se suman a ellos, igualmente, planos de discusión en temáticas más habituales: tolerancia (Jean-François de Raymond, «Logique de la tolérance», pp. 481-490), derechos culturales y derechos de minorías (Patrice Meyer-Bosch «Les droits culturels, facteurs du lien politique», pp. 453-472, o Matthias Kaufmann, «Loyauté à l'Etat et droits des minorités», pp. 321-330), derechos sociales (así, en clave de derechos morales fundamentados en una moral universalista e igualitaria, Stefan Gosepath, «Pour une fondation des droits sociaux», pp. 245-274). También, los que con menor frecuencia, aunque progresivamente creciente, relacionan con la democracia participativa y la ciudadanía activa; así, Elisabeth Hoodless, «Citoyenneté active: intégrer la théorie à la pratique par le volontariat» (pp. 541-550), o Adela Cortina «Citoyenneté interculturelle active» (pp. 515-524), única representante de nuestra literatura.

Toda la anterior mención de trabajos es sólo un salpicado del índice contenidos, mejor ordenado en las seis partes que componen e integran el rico pormenor de la obra: 1. Democracia y multiculturalismo: conceptos y problemas (pp. 29-141); 2. Identidad, ciudadanía, derechos del hombre: perspectivas (143-274); Democracia en situación: la identidad cultural entre la teoría y las prácticas (pp. 275-384); Democracia y diversidad humana (pp. 385-490); Democracia en perspectiva: cuestiones abiertas (pp. 491-534). Democracia, pluralismo y ciudadanía activa (pp. 535-569).

La condición impuesta al tipo de comentario en reseña, que por su natural exigencia de limitación veda profundizar con toda puntualidad y oportuno detalle en el contenido de una obra como la

presente, no impide formular el positivo juicio a que se hace justo acreedor el provechoso resultado de conjunto en efecto obtenido. Confío en que al lector le alcance intuirlo -bien fácil será- en la naturaleza representativa y discursivamente viva de las interrogantes planteadas, la calidad de su dispositivo crítico y el sugestivo elenco de desafíos intelectuales que en interés, de todo punto recomendable, a la revalidación crítica de la democracia liberal, su director científico ha sabido suscitar y potenciar.

José Calvo González

SUANCES MARCOS, M., *Sören Kierkegaard. Tomo III. Estructura de su pensamiento religioso*. Madrid: Ediciones UNED, 2003, 516 páginas.

Con este tercer y último tomo sobre Kierkegaard, Manuel Suances culmina un interesante tratado sobre el filósofo danés en el que recoge todos los aspectos de su pensamiento. El primer tomo trata de la biografía intelectual de Kierkegaard. El segundo tomo está dedicado al desarrollo de su pensamiento filosófico. En este tomo, como indica su título, se trata de estructurar uno de los aspectos fundamentales o categoría básica de su filosofía. No es corriente dentro de nuestro entorno un estudio tan exhaustivo sobre el pensamiento de un autor. La obra se divide en tres partes. Una primera parte (21-174) trata de la relación hombre-Dios, como relación del encuentro del hombre ante la presencia divina. En ese encuentro Dios se va manifestando al hombre y este va enriqueciendo su ser con su respuesta libre. A través de la adoración, el hombre se relaciona con el Dios absoluto; mediante la plegaria lo hace frente al Dios personal y, mediante la confianza, frente al Dios providente. La segunda parte (175-324) da un paso más en esta relación, en la medida en que el ser divino llama al hombre a participar en su vida. El autor se ha centrado en aquellos elementos que constituyen un vínculo necesario con la divinidad: la gracia, la fe, la esperanza y, sobre todo, el amor de Dios. La tercera parte (325-506) reflexiona sobre la gran dificultad en el hombre de poner lo eterno en lo temporal, o de la proyección en su vida diaria de los dones recibidos de Dios. En esa relación la figura de Cristo es modélica, y el amor al prójimo el elemento esencial. Dentro del devenir de la vida cristiana el sufrimiento juega también un papel fundamental en cuanto elemento inherente a la existencia humana. Termina esta parte con una crítica del ideal monástico y del misticismo.

En el desarrollo de la obra el autor ha preferido dejar que Kierkegaard hable a través de sus textos. No obstante el esfuerzo del autor por encontrar una estructura orgánica y coherente en ellos es elogiable, pues de esa manera facilita al lector una comprensión mejor. Al final lo verdaderamente importante es que no estamos ante una filosofía de la religión o una reflexión sobre el cristianismo, crítica o no, sino ante un conjunto de vivencias que se expresan en pensamientos concretos y constituyen lo que significa la vida del creyente en todas sus facetas.

Luis Enrique de Santiago Guervós

WITTGENSTEIN, L., *Tractatus logico-philosophicus*. Traducción, introducción y notas de Luis M. Valdés Villanueva. Madrid: Tecnos, 2002 (2ª ed. 2003). 300 páginas.

Comenzar afirmando que Ludwig Wittgenstein es desde hace tiempo un clásico en filosofía parece, a estas alturas, una perogrullada, al igual que decir que es uno de los filósofos más destacados del siglo XX, si no el que más. Ahora bien, definir qué sea un «clásico» sí parece algo más complicado. Obviamente un clásico de la filosofía es un filósofo cuyo pensamiento se enseña en clase porque ha dejado una huella definitiva en la historia de la filosofía, porque su presencia e influencia en la obra de otros filósofos es algo patente y porque el número de estudios monográficos sobre su obra sea significativo. Estas tres peculiaridades se dan en la obra de Wittgenstein de forma tan patente que no parece necesario abundar en ellas. Ahora bien, como quiera que las lenguas en las que se ha expresado el pensamiento filosófico son tan diversas y, desgraciadamente, los interesados en conocerlo no tienen acceso a todas ellas, la faena de la traducción de las obras filosóficas se presenta como una tarea filosófica de primera magnitud.

En primer lugar porque el hecho de que la obra de un filósofo haya sido traducida a muchas lenguas diferentes (y/o muchas veces a una sola lengua) es prueba inequívoca de que estamos ante un clásico cuyo pensamiento es digno de ser conocido por quienes no tengan acceso directo a la lengua en que fue presentado originalmente. Pero también, y más relevantemente aún, si cabe, porque toda traducción implica dos cosas: 1, una interpretación de lo que está expresado en la lengua origen (LO, en adelante); y 2, la búsqueda de los sinónimos más adecuados en la lengua término (LT, en adelante) para lo que se ha dicho en la LO.

Si tenemos en cuenta que la mayor parte de los términos de una lengua natural son polisémicos y que la ambigüedad semántica y sintáctica está agazapada en los textos hasta el punto de que, cuando su autor no la ha buscado explícitamente para conseguir algún determinado efecto cognitivo o estilístico, puede traicionar incluso al más perspicaz de los escritores (Chamizo Domínguez, 1999), la faena de traducir requiere inexcusablemente de la tarea previa consistente en interpretar el texto que se va a poner en otra lengua y decirlo de acuerdo con las posibilidades expresivas de la propia LT. Justamente esto es lo que permitió a Borges afirmar paradójicamente de la traducción inglesa del *Vathek*, de William Beckford, que «el original era infiel a la traducción», por cuanto que «el francés del siglo XVII era menos apto que el inglés para comunicar los 'indefinidos horrores' (la frase es de Beckford) de la singularísima historia» (Borges, 1980: 253). Pero, sin llegar a la paradoja de Borges –y si hemos de hacer caso a lo que afirma G. Steiner– se podrían citar casos de traducciones filosóficas que han ayudado a comprender lo que el autor del texto quiso decir en su lengua original: «Translation can illuminate, compelling the original, as it were, into reluctant clarity (witness Jean Hyppolite's translation of Hegel's *Phenomenologie*). It can, paradoxically, reveal the stature of a body of work which had been undervalued or ignored in its native guise.» (Steiner, 1975: 396).

Una vez llevada a cabo esta primera tarea de interpretación del texto en su LO, al traductor le incumbe la segunda tarea, más propia de un detective las más de las veces, consistente en identificar sinónimos en la LT para lo dicho en la LO. Esta segunda tarea no es baladí en absoluto. Y ello, en primer lugar, porque, si ya es problemática la existencia de sinónimos en una sola lengua natural (Casas Gómez, 1999), mucho más lo será cuando se trate de identificar sinonimias en dos lenguas distintas. Pues decidir qué sea un sinónimo adecuado en la LT para lo dicho en la LO, será, como he dicho antes, una función de la interpretación que se haya hecho del texto original y de las posibilidades mismas de la LT. Con respecto a lo primero obsérvese cómo, por ejemplo, Valdés ha traducido el famoso epígrafe 7 del *Tractatus* [Wovon man nicht sprechen kann, darüber muß man schweigen] como «De lo que no se puede hablar, hay que callar la boca», de acuerdo con un tono coloquial que no coincide con las traducciones anteriores del *Tractatus* al español (Wittgenstein, 1957; y Wittgenstein, 1987), cuyo registro es bastante más formal. Con respecto a lo segundo, baste hacer referencia a cómo se han ofrecido varias traducciones alternativas (y no sólo en español) de términos alemanes que son claves en el *Tractatus*, términos tales como *Bild* (figura, imagen, pintura o modelo), *Sachverhalt* (estado de cosas o hecho atómico), *Sachlage* (situación o estado de cosas) o *Zeichen* (signo o símbolo). De modo que, ante casos como éstos, no queda muchas veces más remedio que recurrir a «un instrumento de salvaguardia de la traducción» (Chamizo Domínguez y Klyukanov, 2001).

Y precisamente porque traducir un texto requiere de una interpretación previa del texto en cuestión es por lo que se puede afirmar que el prestigio de un clásico será mayor en la medida en que se hayan hecho más traducciones de su obra, a la vez que –y puesto que lo que hace de un clásico el que sea tal es el hecho de que su obra esté abierta a múltiples interpretaciones– cada traducción nueva permitirá ofrecer una relectura nueva de lo que el autor quiso decir en su obra. Y esto es válido incluso para ciertos filósofos que pasan por ser el paradigma de la claridad –lo cual no es el caso de Wittgenstein– para los que cada traducción nueva es susceptible de ofrecer matices y aspectos nuevos que escapan a las demás, como es el caso de las aproximadamente 20 traducciones distintas que se han hecho al español del *Discurso del método*, de Descartes (Chamizo Domínguez, 1997). Sobre la relevancia de la interpretación que se haga de un texto y de la traducción que se ofrezca de él en función de esa interpretación, baste aludir a cómo la respuesta que se dé a la famosa polémica sobre el solipsismo wittgensteiniano depende en gran medida de si la frase alemana «die Sprache die allein ich verstehe» es interpretada –y por tanto traducida– como «el lenguaje que yo sólo entiendo» o como «el solo (único) lenguaje que yo entiendo» (ver pp. 235-236). Y ni que decir tiene que lo que capten los lectores de una traducción sobre el pensamiento del autor del texto dependerá de las elecciones que haya hecho el traductor. De ahí que la faena

de traducir conlleve la gran responsabilidad intelectual de hacer ver lo que de importante hay en el pensamiento de un autor o, por el contrario, el que «un autor traducido nos parezca siempre un poco tonto», como decía Ortega (1983: 436).

En función de todo lo dicho hasta ahora es claro que el hecho de que Luis Valdés haya editado esta nueva versión del *Tractatus*, a pesar de existir otras dos versiones castellanas anteriores (Wittgenstein, 1957; y Wittgenstein, 1987), no debe ser considerado como algo superfluo o como el fruto de un cierto sadismo consistente en seguir desforestando el planeta sin necesidad. Así pues, esta nueva traducción del *Tractatus* debe ser saludada por lo que significa de nueva interpretación de la obra de Wittgenstein. Pero, además, acontece que Valdés no se ha limitado a ofrecernos «otra» traducción del *Tractatus* y la interpretación implícita que toda traducción conlleva. Además de eso –que no sería poco– Valdés ha ofrecido consciente y explícitamente una interpretación de la obra wittgensteiniana en la medida en que ha ido intercalando sus comentarios y las referencias bibliográficas después de traducir los diversos párrafos del *Tractatus*. A veces incluso introduciendo una cierta nota humorística en ellos, como cuando ofrece, por todo comentario, un «sin comentarios» al epígrafe 7 (p. 277). Esto permite que el lector no iniciado en el pensamiento del filósofo vienés no reciba su obra –siendo, como es, de muy difícil lectura– huérfana, sino que puede ser guiado en esta lectura. El hecho de que Valdés introduzca sus comentarios al hilo del texto mismo de Wittgenstein, unido a una amplia introducción que lo precede (pp. 15-80) permite utilizar esta edición del *Tractatus* como una introducción al pensamiento de Wittgenstein, al menos del Primer Wittgenstein.

Además de ello, Valdés añade tres anexos que sirven de complemento a su trabajo. El Anexo A (pp. 281-283) es un florilegio de opiniones emitidas sobre Wittgenstein y su obra por personajes que lo conocieron personalmente. El Anexo B (pp. 285-288) es una explicación de los símbolos lógicos usados en el *Tractatus*, a la vez que ofrecen sus equivalentes en la notación actual cuando ambas notaciones no coinciden. Y, finalmente, el Anexo C (pp. 289-300) es un índice analítico de los términos claves del *Tractatus* a los que se añaden sus equivalentes alemanes. Echa uno en falta, no obstante, una sección específica en la que la abundante bibliografía utilizada y citada por Valdés de forma difusa a lo largo de su trabajo, estuviese recogida y ordenada. Esto hubiese facilitado bastante la tarea al lector a la hora de verificar los asertos que Valdés hace en esta obra.

Referencias bibliográficas

- Borges, Jorge Luis, 1980. «Sobre el «Vathek» de William Beckford», en *Prosa completa*, Vol. 2. Barcelona: Bruguera, pp. 250-253 [1943].
- Casas Gómez, Miguel, 1999. *Las relaciones léxicas*. Beihefte zur Zeitschrift für romanische Philologie. Band 299. Tübinga: Max Niemeyer Verlag.
- Chamizo Domínguez, Pedro José, 1997. «Raison y esprit en las traducciones españolas del *Discurso del Método*, de R. Descartes», en Félix Fernández, Leandro y Ortega Arjonilla, Emilio (eds.), *Estudios sobre Traducción e Interpretación*. Málaga: Universidad de Málaga, pp. 319-329.
- Chamizo Domínguez, Pedro José, 1999. «Dealing with ambiguity when translating polysemic words», en *Turjumàn. Revue de Traduction et d'Interprétation/Journal of Translation Studies*. 8 (2), pp. 27-43.
- Chamizo Domínguez, Pedro José y Klyukanov, Igor, 2001. «Translation Safeguarding Device», en *Turjumàn. Revue de Traduction et d'Interprétation/Journal of Translation Studies*. 10 (1), pp. 43-58.
- Ortega y Gasset, José, 1983. «Miseria y esplendor de la traducción», en *Obras Completas*. Madrid: Alianza/Revista de Occidente, Vol. V, pp. 431-452 [1937].
- Steiner, George, 1975. *After Babel. Aspects of Language and Translation*. Oxford: Oxford University Press.
- Wittgenstein, Ludwig, 1957. *Tractatus Logico-Philosophicus*. Traducción de Enrique Tierno Galván. Revista de Occidente: Madrid.
- Wittgenstein, Ludwig, 1987. *Tractatus Logico-Philosophicus*. Traducción de Jacobo Muñoz e Isidoro Reguera. Alianza: Madrid.

Pedro José Chamizo Domínguez